

## **ASTRADA y HEIDEGGER: LA PRESENCIA DE SEIN UND ZEIT EN EL MITO GAUCHO**

NORA ANDREA BUSTOS

(CONICET/ Universidad Nacional de Mar del Plata)

### **RESUMEN**

En el presente trabajo nos proponemos realizar un análisis acerca de la primera recepción que alcanzó Heidegger en la filosofía argentina, en la obra de Carlos Astrada. *El Mito Gaucho* tiene como propósito principal realizar una “filosofía de la argentinidad”, que se ve atravesada en toda su extensión por muchos conceptos que acuñara Heidegger en *Ser y Tiempo*, tales como *autenticidad (Eigentlichkeit)*, *historicidad (Geschichtlichkeit)*, *mundo circundante (Umwelt)*, *lejanía (Ferne)*, entre otros. Éstos son manejados con familiaridad por el autor a la hora de definir qué cosa puede ser llamada “identidad argentina”. Mostraremos también cuándo y dónde la aplicación de esos conceptos resulta forzada, poniendo al descubierto la distancia de horizontes que existe entre la obra de Hernández y el bagaje conceptual del trabajo de Heidegger. *Ser y Tiempo* resulta una pieza fundamental para comprender el pensamiento de Carlos Astrada y evaluar la influencia que el maestro alemán ejerció sobre este singular discípulo temprano, si bien, con el correr de los años, serán mayores las tensiones entre el primer acercamiento y el posterior humanismo marxista que adoptará Astrada en sus últimas obras..

**PALABRAS CLAVE:** identidad – historicidad – autenticidad – mito – argentinidad

### **ABSTRACT**

The purpose of this work is to analyze the first reception that Heidegger reached in the Argentine philosophy, in Carlos Astrada's work. *El Mito Gaucho* has the principal intention to propose an Argentinian's Philosophy, that is permeated for many concepts that Heidegger takes in *Being and Time*, such as *authenticity (Eigentlichkeit)*, *historicity (Geschichtlichkeit)*, *surrounding world (Umwelt)*, *distance (Ferne)*, among others. These are manipulated by the author with familiarity when defining what can be named “Argentinian identity”. We will also show when and where the application of these concepts is forced, discovering the distance that exists between *Sein und Zeit* and *Martín Fierro*. *Being and Time* is a key work to understand Carlos Astrada's thought: however, with the passing of time, will create the tensions between the first influences received and the later Marxism Humanism that Astrada adopts in his last years.

**KEY WORDS:** Identity – Historicity – Authenticity – Myth – Argentinianity

### **Introducción**

La recepción de Martín Heidegger en la filosofía argentina ha sido de gran importancia. Se considera a Carlos Astrada como uno de los más destacados pensadores que ha encarado la difícil tarea de introducir el pensamiento de este filósofo en Latinoamérica. Obviamente, la labor de José Gaos es preliminar a cualquiera de los esfuerzos en razón de la temprana

traducción de la obra, en el año 1951. Pero Astrada lee *en directo* a Heidegger en su estancia en Alemania apenas publicado en su país de origen, y ya en el año 1932, de vuelta en la Argentina, da una conferencia sobre el pensamiento de Heidegger y Marx.<sup>1</sup> Por esos años, a lo largo de toda Latinoamérica, el pensamiento de Heidegger emerge como una respuesta metafísica no influida por la visión religiosa frente a la escolástica reinante en las universidades, y al mismo tiempo contra el positivismo que había tomado un vuelo suficientemente alto como para desprestigiar todo pensamiento que no fuera estrictamente científico. Es así como Carlos Astrada frente a las corrientes tomistas, encabezadas principalmente por aquellas camarillas universitarias –sobretudo cordobesas<sup>2</sup>– que había enfrentado en su participación activa en la Reforma Universitaria, así como en disputa con las corrientes higienistas de José Ingenieros y José Ramos Mejía, entre otros, promueve junto a un interesante grupo de intelectuales la visión de Heidegger como la alternativa filosófica por antonomasia que delineará el auténtico cause del pensamiento filosófico.

Este período histórico de la filosofía argentina quedará documentado en lo que fue el Primer Congreso Nacional de Filosofía celebrado en la Universidad Nacional de Cuyo en el año 1949. Si bien la disputa principal se librará con la escolástica, Carlos Astrada presenta y pregona la filosofía de la existencia no sin postular las críticas que comienzan a distanciarlo del pensador alemán. Así, uno de sus artículos se denomina “La mostración ontológica de la idea del Ser”<sup>3</sup> el cual incluirá en la obra que publicará poco tiempo después denominada *Ser. Existencialismo, “Humanismo” (1949)* en donde comenzará a señalar la mitologización<sup>4</sup> del Ser que encuentra en la obra de Heidegger.

No obstante, el vocabulario que utiliza para hablar, entre otros temas, de la identidad argentina, sigue siendo fuertemente heideggeriano. Conceptos tales como: *autenticidad (Eigentlichkeit)*, *proyecto (Entwurf)*, *solicitud (Sorge)*, *mundo circundante (Umwelt)*; entre otros, son utilizados por el filósofo argentino para caracterizar las notas esenciales que hacen al destino del pueblo nacional. A este respecto nos preguntamos: ¿es posible

---

<sup>1</sup> ASTRADA, C. “Heidegger y Marx” en *Cursos y Conferencias*, Año II N° 10, Buenos Aires, 1933.

<sup>2</sup> Es importante destacar la peculiaridad de la Universidad en la que comienza sus altos estudios. Córdoba será aquel lugar en donde el tomismo tendrá un papel preponderante y, a su vez, la que encarnará la Reforma Universitaria con todo el fervor juvenil que implicará ese cambio radical.

<sup>3</sup> ASTRADA, C. “La mostración ontológica de la idea del ser” en *Cuadernos de Filosofía*, fasc. I, Buenos Aires, 1949.

<sup>4</sup> Vale decir aquí que Astrada utiliza el término “mitologización” en sentido peyorativo, pues le achaca a Heidegger el haber interrumpido la empresa de llegar a tratar el *Ser* ontológicamente. En *El Mito Gaucho*, por el contrario, el mito será aquella fuerza anímica que subyace en todas las acciones, sueños y esperanzas de un pueblo y que le delinea el camino para hallar su auténtico destino.

que aquellos términos que utiliza Martín Heidegger en su obra monumental *Ser y Tiempo* puedan tener una total relevancia a la hora de realizar una interpretación acerca de aquello que nos define como argentinos? Más allá de que esto sea así, comprender cuáles eran los orígenes de los conceptos que el autor de *El Mito Gaucho* utiliza a la hora de analizar y reflexionar sobre nuestras tradiciones y costumbres, resulta de gran utilidad para aquellos que quieran emprender un estudio acerca de las distintas posturas sobre nuestra identidad.

### En búsqueda de la identidad argentina

El objetivo de Astrada en ese momento no era otro que realizar una "Filosofía de la argentinidad". Es así como se lo puede encontrar dentro de un gran número de corrientes que a principios de siglo comienzan el intento de caracterizar aquello que nos define como argentinos. Una de estas corrientes va a ser el positivismo, la cual estaba fuertemente atravesada por un profundo rechazo a lo nacional e influenciada, a su vez, por el darwinismo social. Los orígenes de este rechazo derivan de la peculiar dicotomía "civilización y barbarie" pregonada por Sarmiento, concepción que será disimulada bajo los conceptos "cientificistas" de principios de siglo. De ese modo, la búsqueda de la identidad pasaba a convertirse en un escorzo de tipo argentino ideal y se dejaba de lado así aquellas notas esenciales que constituían al ser argentino, principalmente aquellas características relacionadas con las clases bajas: el trabajo, la cotidianidad y la vida simple del gaucho de la pampa.

Advenido el auge del peronismo, Astrada será el pensador del interior, con los característicos rasgos criollos y costumbres de hombre de campo, que intentará buscar en lo popular el sello auténticamente nacional<sup>5</sup> que nos define. Lo primero que va a destacar es la necesidad de diferenciarnos del extranjero y hacer una valorización de nuestra cultura popular. Es así como encontrará en el *Martín Fierro* el símbolo de nuestra cultura, ya que expresa la cotidianidad del habitante de la pampa, incluyendo todas las miserias e injusticias a las que es expuesto.

Su segundo biógrafo, el ensayista Guillermo David, expresa que en el momento en que escribe *El Mito Gaucho*, Astrada había establecido

---

<sup>5</sup> Astrada será criado en el campo, debido a su asma, en una casona en donde el aire no esté contaminado con la ciudad. No obstante crecerá nutrido de importantes lecturas ya que en su familia se encontrarán hombres con una cultura destacada. Asimismo, la familia Astrada tendrá un protagonismo singular en la historia argentina. Entre ellos encontramos un tatarabuelo que cayó en combate en el primer alzamiento contra Juan Manuel de Rosas y un tío que encabezará y será el autor luego de la famosa expedición a Pilcomayo (1906).

relaciones carnales con el peronismo<sup>6</sup>. En el pensamiento de aquel momento, Perón es visto como el líder que llevará a la Nación a su propio destino, pero para ello el líder necesita de un pueblo que se identifique en un proyecto común. Por esos años escribe *El Mito Gaucho* con el propósito de encontrar la raíz de la identificación nacional y, hegelianamente, la misión que, como pueblo, estamos llamados a cumplir. Estimulado y entusiasmado por la ebullición del movimiento de masas encabezado por el peronismo, el filósofo emprende esta tarea en pos de la construcción de un proyecto que calificará de "auténticamente nacional". Interpreta que la meta a alcanzar no será otra que continuar con el legado del General San Martín, que había sido comenzado por la generación fundadora de la cultura argentina, encabezada principalmente por Esteban Etcheverría y Juan Bautista Alberdi y que en ese momento se hallaba totalmente vituperada por las generaciones subsiguientes. Conviene aclarar en este punto que, contrariamente a la imagen que se tenía de Etcheverría como intelectual liberal, Astrada destaca su romanticismo y grandeza moral, al mismo tiempo que lo ve como un precursor de sus desarrollos acerca de la praxis social.

San Martín, así como Martín Fierro, aparecerá como el héroe que ha escuchado el sonido de la tierra y, conforme a ello se ha lanzado a cumplir su destino. En su obra posterior "Tierra y Figura" (1963) Astrada desarrolla a fondo este tema mencionando el pindárico *deviene el que eres*, en relación con la máxima de San Martín *serás lo que debes ser, sino no eres nada*, en la cual según el filósofo, está la clave del destino argentino. Pero al concepto de identidad no se llega por otra vía que no sea por el de *autenticidad* (*Eigentlichkeit*). Esta concepción es fuertemente incorporada por Astrada en Alemania en el viaje que realiza en 1928<sup>7</sup>. Si tenemos en cuenta que Heidegger publica *Ser y Tiempo* un año antes, podremos deducir que su paso por Heidelberg y Friburgo conserva una relevancia elemental a lo largo de toda su obra.

De esta cultura del silencio, el hombre del campo argentino, de las poblaciones dispersas en nuestro vasto territorio constituye su fuente,

---

<sup>6</sup> Dice David en su biografía: "A partir del 46 Astrada es al fin (como lo vaticinara años atrás un inquietado Macedonio Fernández), un hombre de Estado; el estado de la filosofía y la filosofía del Estado se enrevesan y anudan problemáticamente –para desmembrarse luego, no sin dramatismo- en su praxis integral en este momento fuerte de la historia en que el sueño de la Argentina mítica y oculta, bastardeada por los poderes, por cuya resurrección abogara desde siempre, confluye en el movimiento de masas más potente y esperanzador del siglo."

<sup>7</sup> Cabe señalar que Astrada viaja a Alemania con el objetivo de trabajar con Max Scheler de quien ha recibido la importante influencia que le ha marcado durante toda su obra la profunda confianza en el hombre plenario. Su muerte lo dejará perplejo, así como a su posterior maestro Martín Heidegger ya que éste esperaba que Scheler le diera su valorable opinión sobre su obra monumental *Ser y Tiempo*.

el sustrato humano que reclama presencia sustancial y la expresión que lo interprete en una literatura que lleve auténtico sello nacional.<sup>8</sup>

Astrada parte de la consideración de que el ser argentino se halla extrañado, perdido y necesita volver a encontrarse. La comunidad nacional ha sido sometida a una importación de seudo identidades que conllevaron a una sistemática negación de nuestros orígenes. Las modas europeas han irrumpido y determinado los patrones culturales en los que nos hemos intentado definir. Incluso la Revolución de Mayo - hecho que para Astrada constituye el inicio de nuestra estirpe- ha sido mal interpretada y nuestros héroes condenados a la marginalidad. *Martín Fierro* constituye un ejemplo de ese gaucho que luchó incansablemente por la libertad. Sometido a los caprichos de los poderes de turno, el gaucho se vio obligado a vivir como una bestia salvaje, embruteciendo hasta sus más íntimos rasgos humanos. Siempre huyendo de las imposiciones del poder, llegó a dispersarse tanto que se perdió a sí mismo. Pero siempre hubo un mito que estaba latente en su ser. El grito de la tierra se hizo escuchar y encontró miles de soldados dispuestos a dar su vida por la libertad del pueblo argentino. Por ello, es necesario retomar este mito, a fin de poder continuar con ese proyecto de liberación nacional. Aquí, Astrada se presenta como un continuador de Lugones, quien fuera el primero del Siglo Veinte en retomar el poema de Hernández con el mismo propósito de delimitar las notas esenciales del argentino. Si bien polemiza con este autor, ya que Astrada no comparte su postura racista y pesimista, en cierto sentido podría decirse que continúa de alguna manera su obra. Otro pensador con el que entra en polémica es Ezequiel Martínez Estrada, quien en el mismo año que se edita *El Mito Gaucho*, publica *Muerte y Transfiguración de Martín Fierro*, realizando una interpretación totalmente diferente, ya que, para éste último Fierro representa una figura moralmente condenable. Guillermo David sostiene que las distintas visiones de ambos autores están asentadas en su contrapuesta comprensión de la obra de Nietzsche, sobre el que escribieron ambos. Mientras Astrada recoge el aislamiento con el concepto heideggeriano de *lejanía (Ferne)*, desde la cual se parte para comprenderse y así volver a encontrarse, en Martínez Estrada esta misma desazón también será la que delimitará el destino argentino, pero aquí no hay esperanza en un futuro mejor. Las posiciones políticas de ambos también determinarán esta hermenéutica del mito. No obstante, afirma David, la monumental obra de Martínez Estrada opacará a la de Carlos Astrada, por constituir un análisis exhaustivo de cada una de las frases de la obra de Hernández y por tratarse de una pieza por demás seductora. Ahora bien, aunque Martínez Estrada quiera combatir el mito, incluso ensalzando la figura de Cruz en contra de Fierro, el tema quedará instalado y sellará una postura vital de la argentinidad.

---

<sup>8</sup> ASTRADA, C. *El Mito Gaucho*, Cruz del Sur, Buenos Aires, 1964, p. 32.

El resultado contenido en *El Mito Gaucho y Muerte y Transfiguración de Martín Fierro* sellará anverso y reverso de la amonedada patria bifronte que construyen, desangelada y onerosa: un verdadero Tractatus donde mito, sujeto colectivo ficcionalizado, lenguajes e historia, se anudan naciéndola, aun en sus fallas.<sup>9</sup>

También Borges por esos años realizará un análisis literario del poema, restándole todo valor ontológico al mismo y considerándolo meramente como una novela más. Es importante destacar que lo que se llamó el movimiento literario “martifierrismo”<sup>10</sup> tuvo una actitud de indiferencia respecto a la obra de Carlos Astrada a partir de su acercamiento al gobierno peronista. Por otro lado, un año después de la publicación de *El Mito Gaucho*, en el Primer Congreso de Filosofía organizado por Astrada, se advertirán las relevantes ausencias de, entre otros: Francisco Romero, padre Juan Sepich, Vicente Fatone y Risieri Frondizi.

### “El Mito Gaucho” como respuesta a la pregunta por la identidad

Mito de los argentinos o mito gaucho es, pues, el conjunto o totalidad de supuestos y enunciados anímicos y emocionales de nuestra comunidad humana, relativos a su finalidad implícita, que ella tiende a alcanzar como auto-comprensión histórica de su ser y de sus efectivas virtualidades.<sup>11</sup>

En el año 1948, Carlos Astrada se halla inmerso en el clima de reconstrucción nacional. Es desde esta perspectiva que toma como suya la tarea fundamental de encontrar el destino de la nación. Astrada afirma en este punto que “toda creación histórica verdadera trae a la vida una estructura anímica esencial que responde a una forma peculiar de convivencia humana”;<sup>12</sup> y es desde el análisis de nuestras costumbres y tradiciones, de cómo nos relacionamos los unos con los otros, desde donde se hace necesario partir para vislumbrar qué cosa podría llamarse “identidad nacional”.

---

<sup>9</sup> DAVID, G. *Carlos Astrada. La Filosofía Argentina*, El cielo por asalto, Buenos Aires, 2004, p. 155.

<sup>10</sup> La célebre revista *Martín Fierro* tendrá como integrantes a Borges, Macedonio Fernández, Brandán Caraffa, entre otros. Astrada será un asiduo colaborador en la misma, incluso publicará su trabajo *Imperativo de plasticidad*. Pero, si bien en la contratapa de la misma se explicita que no se van a recibir trabajos que tengan una connotación ideológico-política, los vaivenes de las épocas posteriores harán que estos integrantes tomen rumbos tan diferentes, diseminándose en posturas que optarán por la indiferencia de aquellas con las cuales más polemizarán.

<sup>11</sup> ASTRADA, C. *El Mito Gaucho*, Cruz del Sur, Buenos Aires, 1964, p. 64-65.

<sup>12</sup> Op. cit., p. 1.

Como se dijo más arriba, de Heidegger tomará gran parte de herramientas conceptuales para emprender este análisis. Por ello partirá de la concepción de que "...el mundo es desde siempre el que yo comparto con los otros"<sup>13</sup> y por ello va a ser necesario analizar de qué modo se dieron las cosas en la historia de nuestra estirpe. El *Dasein* se define por la *coexistencia (mit- sein)*; no hay un *Dasein* aislado y separado de los otros, sino que necesariamente se relaciona con otros *Dasein*. Heidegger utiliza el concepto de "preocupación solícita" (*Fürsorge*) para explicar la relación del *Dasein* con los otros. Este término ha sido traducido por Jorge Rivera (1997) por *solicitud* que viene a tener el sentido de "preocupación por los demás". Curiosamente, Astrada habla ya en el *Mito Gaucho* de "preocupación solícita" por lo que podría haber tomado el traductor chileno la traducción del mismo Astrada.<sup>14</sup> Nótese que José Gaos había traducido este término por el vocablo "procurarse por". Y es precisamente con la misma acepción con que se lo diferencia de *Besorge*, término que fue traducido por "ocupación", siendo que Gaos lo traducía con el arcaísmo "curarse de", el cual tiene que ver con el trato del *Dasein* con los útiles.

El alerta que lanza, la preocupación solícita con los designios largamente madurados, esclarecidos, ínsitos en ella, la hace retomarse fácilmente de la excentricidad propia de todo existir, de toda vida que, lanzada a la gran aventura del pensamiento y del arte, aspira siempre a ser más que vida, es decir, cultura. Puede, así, acometer su tarea intransferible y esforzarse por imponer forma original a sus contenidos vitales y a sus actividades y programaciones espirituales, sociales y políticas".<sup>15</sup>

De esta manera, es cómo el lenguaje heideggeriano entra en el relato del "Martín Fierro". Así plantea que todo pueblo tiene una estructura anímica y aquí tropezamos nuevamente con un concepto del filósofo alemán que es el de *disposición afectiva (Befindlichkeit)* el cual Astrada menciona más adelante como "disposiciones temperamentales". Esto significa que siempre el *Dasein* se encuentra atravesado por sus estados de ánimo y que éstos, lejos de ser ocasionales, son de suma importancia para la comprensión del ser. Para Astrada esta estructura anímica va a estar atravesada precisamente por el "mito gaucho", el cual va a ser el que determine nuestra direccionalidad como pueblo.

---

<sup>13</sup> HEIDEGGER, M., *Ser y Tiempo*, trad. Eduardo Rivera, Universitaria, Santiago de Chile, 1998. p. 143.

<sup>14</sup> Jorge Rivera aclara en las notas del traductor: "*Fürsorge* (destacado en el texto original) significa, literalmente preocupación –por (los demás). Pudimos haber traducido así, pero hemos preferido la palabra "solicitud", para evitar esos términos hirsutos, como son "preocupación por".

<sup>15</sup> ASTRADA, C. *El Mito Gaucho*, Cruz del Sur, Buenos Aires, 1964, p. 57.

Astrada considera a Mayo de 1810 como el momento de comienzo de la estirpe argentina. Al respecto afirma: “no fue una guerra civil –como nos vinieron a contar...– sino una lucha en la que nació a la vida de la libertad nuestro pueblo...”.<sup>16</sup> Es por ello que se hace indispensable diferenciarnos de una vez por todas de las herencias españolas y definirnos como seres propios. El concepto de *propio* (*echt*) está utilizado aquí en la misma acepción que hace Heidegger, ya que habla de vivir una vida auténtica, genuina; es decir, ser lo que somos.

Existe un pasado que formó lo que hoy somos y si no lo conocemos a fondo, esas luchas habrán sido en vano. Por ello, Astrada se enfrentará a las interpretaciones oficiales de la tan ambiguamente llamada *Revolución de Mayo* y hará hincapié en reflexionar sobre quién fue ese soldado que luchó infatigablemente por obtener su libertad. El gaucho, aunque se lo quiera vituperar o discriminar, ha demostrado ser el híbrido más fuerte y valiente, y es el que encarna la lucha en nombre de todos los oprimidos, pues lleva en su sangre todas las razas esclavas. En este sentido, Astrada pone toda su confianza en el gaucho para llevar nuestro destino. “El gaucho... es el hombre argentino mayoritario que marcará el rumbo de la colectividad argentina”.<sup>17</sup> Hablando en lenguaje heideggeriano, el gaucho será aquel *Dasein* que tiene en su ser la posibilidad más propia de llevar la argentinidad hacia su plenitud.

### **La identidad se define a partir de la historicidad**

Astrada define al gaucho como *tarea o proyecto* (*Entwurf*), lo cual quiere decir que está lanzado hacia delante, que se define en el devenir según sus posibilidades. Él deberá ser el que tiene que cumplir ese destino que al pueblo le espera. Astrada habla de “llegar a ser”, mencionando el carácter forzoso a que se refiere el concepto.

sostenemos que somos algo o alguien –aunque más no sea, una brizna en el pampero–, y que una fuerza incita en nuestros orígenes, un programa implícito nos ha proyectado al horizonte histórico para realizar una tarea, para cumplir una misión.<sup>18</sup>

Utilizando a Heidegger, Astrada sostiene que *Dasein* en tanto gaucho, tiene una especial apertura para comprender el sentido de la argentinidad. No podemos definir al hombre como algo dado, sino que es necesario analizar su acontecer. Tal como la pregunta por el ser, se hace imprescindi-

---

<sup>16</sup> Op. cit., p. 8.

<sup>17</sup> Op. cit., p. 40.

<sup>18</sup> Op. cit., p. 1.

ble volver a interrogar sobre “el ser del hombre argentino”.<sup>19</sup> El gaucho, en su búsqueda de la identidad auténtica, tiene que ser reconocido necesariamente por su pertenencia a lo nacional. “Sólo el hombre plenamente nacional, por entero de su tierra, abocado a ella y emergente de ella, es hombre plenamente universal y humano”.<sup>20</sup> Por ello, la historicidad (*Geschichtlichkeit*), en cuanto Historia como acontecer, se diferencia del concepto de *Historie* que Heidegger utiliza para definir la Historia como saber. Rivera aclara: “*Geschichte* significa la historia, entendida como el acontecer humano. En alemán la historia entendida como el saber histórico se dice con otra palabra: *Historie*... Historicidad es el carácter aconteciente que tiene el extenderse del *Dasein*”.<sup>21</sup> El *Dasein* puede proyectar y anticipar su futuro y de esa manera elegir el camino que habrá de seguir.

Ahora bien, en su acontecer, el gaucho es atravesado por su condición de errante, se siente *desazonado* (*unheimlich*), “Conquistar estas precisiones no es, para nosotros, argentinos, algo sólo susceptible de “puntos de vista” teóricos y estrictamente “objetivos”, sino una desazón”.<sup>22</sup> El uso que le da Heidegger podría traducirse como “que no tiene lugar” y aquí se trata de que la extensión daría esa sensación.<sup>23</sup> La anchura de la pampa determina el horizonte amplio que lo define y por esto mismo la idea de que de alguna manera el gaucho se pierde en esta *lejanía*. Con lo cual, será preciso deshacer la lejanía, acercarse a sí (*Ent-fernung*).

El hombre, por la estructura esencial de su existencia es primariamente un ser distante, excéntrico, es decir que, para él, su ser es lo más lejano, al contrario de su vida psicofísica, que es lo más próximo e inmediato.<sup>24</sup>

Como se dijo más arriba a idea de que la pampa es trágica resulta un lugar común de cierta línea de pensadores argentinos. Pero mientras Sarmiento y más tarde Martínez Estrada y Borges encuentran la pampa como gran problema, Carlos Astrada considerará que “podemos afirmar que no es nuestro hombre, sino la pampa, la esencia de la realidad, de su realidad misma, el constituto de su estructura ontológica.”<sup>25</sup> El hombre de la

---

<sup>19</sup> Op. cit., p. 55.

<sup>20</sup> Op. cit., p. 29.

<sup>21</sup> HEIDEGGER, M. p. 496.

<sup>22</sup> ASTRADA, C. *El Mito Gaucho*, Cruz del Sur, Buenos Aires, 1964, p. 55.

<sup>23</sup> Arturo Jauretche en su *Manual de Zoncetas Argentinas (1968)* caracteriza esta concepción como “zoncera n° 2: el mal que aqueja a la Argentina es la extensión”. Cabe destacar que si bien Astrada plantea que la extensión hace que el gaucho se sienta errado, esta desazón es lo que le permite aprehender el mito. En cambio para otros autores, entre ellos Martínez Estrada, esa misma extensión constituye una tragedia.

<sup>24</sup> Op. cit, p. 56.

<sup>25</sup> Op. cit., p. 59.

pampa es un ser en fuga. Debido a ello esta característica de perderse, que subyace en todo hombre, en el gaucho se hace más fuerte. El *Dasein* tiende a creer comprender lo más cercano y sin embargo aquello que debe comprender se le presenta como lo más lejano. Por ello Astrada va a afirmar que es preciso que el hombre argentino retorne a sus orígenes, tome conciencia de ser quién es y adónde debe ir. Estos conceptos no constituyen exhortaciones morales sino ontológicas. Cuando Heidegger habla de "intimación a despertar a su más propio ser-culpable"<sup>26</sup> (*Aufruf zum eigensten Schuldigsein*), ésta no consiste en una incitación al mal, sino en hacerse cargo de la propia existencia, despertar de la caída en la que se hallaba perdido para reencontrarse.

Este reencuentro no opera desde afuera sino que tiene origen en el propio *mundo circundante* (*Umwelt*) que rodea al gaucho. Aquí Heidegger se refiere al todo de significaciones que atraviesa el mundo de cada *Dasein*. No hay la idea de un "mundo" en general, sino que cada *Dasein*, por su ocupación tiene un mundo específico que lo rodea, con entes que tienen una determinada *condición respectiva* (*Bewandtnis*) y otros *Dasein* que son afines a su actividad. Así tenemos el mundo del carpintero, en donde están sus herramientas específicas, la madera con la que trabaja, las relaciones que establece con los proveedores, clientes, etc.; el mundo del botánico, el cual tiene otros elementos diferentes como las plantas y la tierra; y también podemos decir que el gaucho tiene su propio *mundo circundante*, en el cual y desde el cual se define y reconoce. Es importante destacar que aquí Astrada se separa de su maestro en el sentido de que considera que lo telúrico es un aspecto definitivamente crucial para forjar la identidad. Dos personas similares pueden ser de diferente manera si se han criado en distintos *hábitat*. En cambio Heidegger piensa un *Dasein* universal, sin tener en cuenta estos aspectos. Así, Astrada nos habla de que el paisaje de la pampa es el que torna errático al gaucho y de esta manera causa en él lo que Heidegger llama "indeterminación afectiva" (*in solcher Ungestimmtheit*), en donde el ser se manifiesta como una carga, en donde la vida del gaucho se torna alienante (*entfremdend*) y éste entra como en un *torbellino* (*Wirbel*), una vorágine a la cual no sabe cómo entró y cómo va a salir y allí precisamente aparece esta conciencia de hacerse cargo de la propia existencia y emprender el camino de retorno.

### **En la historia argentina encontramos un olvido o negación de nuestra identidad**

Luego de la Revolución de Mayo, en lugar de profundizar en la construcción de una identidad nacional, se permitió y se promovió la invasión de todo tipo de modas europeas y se condenó a la marginalidad todo lo que venía de los orígenes del ser argentino. Astrada afirma que lo que se

---

<sup>26</sup> HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*, trad. Eduardo Rivera, Universitaria, Santiago de Chile, 1998, p. 289.

consideró “civilización” era todo lo que venía de afuera, incluso las ideas políticas norteamericanas, que nada tenían que ver con aquellos ideales que habían impulsado la Revolución de Mayo. A la cultura campestre, le es opuesta la cultura de las ciudades, como la más propia; siendo que ésta se constituye en una mezcla cultural sin arraigo alguno y sin rumbo fijo.

Frente a esta posibilidad cultural propia, cuyo portador tiene modestia y discreción, surge en las ciudades una cultura de la cháchara, del bullicio, de la palabra vacua, del desencuentro en torno a lo foráneo no asimilado, sino copiado, cultura que se diluye en el cosmopolitismo y el desarraigo que lo caracteriza.<sup>27</sup>

La pampa, en su anchura, queda relegada. Y es que, al ser el gaucho un ser de la *lejanía*, no ha sido posible una unión que lo fortalezca. Por ello ha sido tan fácil la invasión de la cultura europea, la que ha generado tantas pseudo identidades. Y es que lo propio de la pampa es la ausencia de límites. El gaucho, ante la infinitud del horizonte, vivió en soledad, semejante extensión hizo que se entregara a un destino errante y vagabundo, y de este modo se extrañó a sí mismo. Así, el gaucho se constituyó en un paria. Usado y maltratado por las clases dominantes, sin saber éstas que en él estaba contenido el “numen germinal de la nacionalidad”<sup>28</sup>. Condenado y arrastrado a una extrema marginalidad, el gaucho tuvo que buscar refugio huyendo de sí mismo. El “Martín Fierro” es la historia de un gaucho al cual la suerte lo ha abandonado. Es el típico hombre de la pampa que, teniendo una vida muy simple, el destino comienza a envolverlo en una *vorágine (Wirbel)* que lo hará vivir las más variadas aventuras y desventuras. Preso de la clase dominante, es obligado a cometer los actos más crueles y brutales y, a partir de allí, su embrutecimiento se va acrecentando, hasta convertirse en un ser realmente tosco. Pero siempre late en el fondo de su corazón el dolor por las injusticias sufridas y la idea de un destino en libertad que tiene que alcanzar.

...este hombre escucha, junto con el latido de su sangre, la voz de la tierra, es decir un llamado desde el fondo del mito, que, para él, comienza a iluminarse, a pulsar, con rumor de corriente soterraña, en el caudal de sus venas.<sup>29</sup>

El hombre argentino tiene que seguir un rumbo que, según Astrada esta ya prebosquejado, que tiene que *entender previamente (Vorgriff)*, lo que significa anticiparse, adelantarse a los hechos. Tiene que delimitar el *horizonte (Worauflin)* en el que proyectará su destino. Si bien se trata de un

---

<sup>27</sup> ASTRADA, C. *El Mito Gaucho*, Cruz del Sur, Buenos Aires, 1964, p. 32.

<sup>28</sup> Op. cit., p. 66.

<sup>29</sup> Op. cit., p. 69.

hombre simple, hay una moral muy fuerte en sus sentencias, la cual tiene que ver con ese destino a cumplir. Así el *Martín Fierro* nos habla de marchar con fidelidad, haciendo alusión a seguir el único y auténtico rumbo que se propone, con voluntad constante y firme. Este rumbo será marcado desde la *visión (die Sicht)* que tendrá lugar en la comprensión de su destino. También cuando se refiere a la realidad en la que vive, va a criticarla duramente, tomando como canon valorativo el ideal de una comunidad libre y justa. Así, se realiza una fuerte crítica al Viejo Viscacha, ya que, según Astrada, representa la oligarquía farsante, que se aprovechaba de los pobres y desvalidos.

*Ese fue el hombre que estubo  
encargao de mi destino  
.....  
Cuando el juez me lo nombró  
al dármelo de tutor,  
me dijo que era un señor  
el que me debía cuidar,  
enseñarme a trabajar  
y darme la educación*<sup>30</sup>

El viejo Viscacha se aprovecha de la desolación del hijo de Fierro, el cuál se queda totalmente desamparado ante las injusticias que se cometen contra su padre y su hermano: al primero enviándolo a la guerra a luchar con los indios, y el segundo directamente encerrado en la cárcel. Y el hacedor de todas estas desgracias es ese mismo sistema que legitima a la oligarquía que el autor defenestra. En otras partes se refiere también a la importancia del trabajo y del valor de la paz interna, rasgo que, según Astrada, nos ha caracterizado en gran medida a los argentinos. De ese modo, el famoso verso que aconseja que entre hermanos no deben pelearse, ha constituido un verdadero hito en nuestra cultura.

Esta interpretación del Viejo Viscacha constituye el elemento central para hallar cómo se conecta *El Mito Gaucho* con su compromiso político. La primera edición aparece totalmente emparentada con el peronismo. Es desde esta obra en que el cineasta Pino Solanas va a tomar la fuente para realizar su famosa película "Los Hijos de Fierro" en la que se hace una analogía con Perón y Martín Fierro. Además los "hijos de fierro" vienen a ser las masas peronistas que recuperarán esos ideales de justicia social que estaban pregonados en el poema. También cuando Astrada habla de la paz interna puede verse esta relación, pues un año después en el Congreso de Filosofía, Perón estaría dando su famoso discurso "La comunidad Organizada" en donde teorizaba sobre la Tercera Posición frente a la Guerra Mundial. Dieciséis años después, Astrada reeditará *El Mito Gaucho*, pero esta vez su

---

<sup>30</sup> Op. cit., p. 114.

admirado General Perón va a pasar a ser analogado precisamente con el Viejo Viscacha.

Pasado cierto tiempo, una década escasa, se comprobó, empero, que el segundo óbito del Viejo Viscacha fue, tras un simple letargo, sólo aparente, y que el pueblo –el proletariado– engañado, carente de conciencia de clase, había sido víctima de un ominoso paternalismo, el cual le impidió adquirir una ideología orientadora. Fue fraudulentamente “enfervorizado” por un seudo jefe, con aparatosidad de revolucionario, el que, ante la primera amenaza, por sugestión de la oligarquía castrense y por propia cobardía, huyó al extranjero.<sup>31</sup>

### **Desentrañar el mito conlleva a descubrir cuál es nuestro ser más propio**

Tal como se dijo más arriba, mientras Heidegger habla de *olvido del ser* (*Sernsvergessenheit*); Astrada denuncia el olvido del mito. Para él el hombre argentino “desertó de su destino existencial”<sup>32</sup>. Es lo que Heidegger llama *Verfallen, caída*, mediante la cual el *Dasein* olvida su ser más propio. Astrada considera al mito como un componente indispensable en la historia de los pueblos. No remite sólo al origen, sino que puede renacer y retroalimentarse toda vez que se lo piense y reflexione. Por ello es necesario retornar siempre a él. “Retomar un mito supone el retorno a un modo de vida nutrido e impulsado por las auténticas potencias de un gran símbolo viviente.”<sup>33</sup> El mito contiene aspectos populares, sociales y políticos, pues comprende un conjunto de tradiciones y fines a seguir, un ideal que subyace todos los acontecimientos históricos. Por ello es que Astrada admite las miserias de Martín Fierro, pues el héroe del mito nunca se caracteriza por ser perfecto, sino un protagonista de una época, un ejemplo popular, en ocasiones víctima de una tragedia de la que sale más o menos airoso, pero con el cual el pueblo se siente identificado. Ante una cultura esparcida y dispersa, el mito será la que la reagrupe en un proyecto común. El personaje del mito es un paria, es un nadie que en su *nihilismo* (*Nichtigkeit*) escucha al menos el sonido de la tierra, y se lanza a conquistarla. Por ello es que el gaucho será andariego. Vive el día, pues necesita recorrer esta tierra en toda su extensión. Así se va haciendo, luchando con las adversidades climáticas de la pampa, anonadado en la anchura, relacionándose con los seres que encuentra a su paso, siempre huyendo. La libertad será su meta a alcanzar y por lo que luchará en todas las ocasiones que se le presenten. Astrada alude al “conócete a ti mismo” de la sabiduría antigua, el cual está latente en el “Martín Fierro”, en el sentido de que el hombre argentino debe ser quien es, tiene que encontrar su propio ser. De este modo la lucha por

---

<sup>31</sup> Op. cit., p. 118.

<sup>32</sup> Op. cit., p. 76.

<sup>33</sup> Op. cit., p. 64.

la libertad está atravesada por un sentimiento asimilable a un *karma* que tiene que ser realizado.

En este imperativo encuentra su único fundamento para el hombre, la decisión de mantenerse fiel a su naturaleza y de obrar siempre conforme a ella, realizando el propio karma.<sup>34</sup>

Esta decisión no es otra cosa que lo que Heidegger llama *resolución* (*Entschlossenheit*) que ocurre cuando el Dasein decide hacerse cargo de su propia existencia y lanzarse a su proyecto a fin de llevar aquello que le es más propio hacia su plenitud. En este sentido, Astrada habla de “nuestras posibilidades inmanentes”<sup>35</sup> en cuanto argentinos; es decir, es necesario adquirir conciencia de nuestra potencia. Y para ello es imprescindible poder anticiparnos a lo que vendrá. Martín Fierro concibe al tiempo como una rueda, en la que presente, pasado y futuro están contenidos y son resignificados continuamente. Este inminente *advenimiento* (*Ankunft*) se comprende a partir de la concepción de Heidegger de *temporeidad* (*sie ist nicht, sondern zeitigt sich*) “la temporeidad no es sino que se temporaliza”.<sup>36</sup> Esto quiere decir que no hay un tiempo separado del mundo, sino que se produce una especie de florecimiento dentro del tiempo mismo, o maduración de las cosas. De este modo el tiempo no es otra cosa que un horizonte en donde las cosas se dan.

...el hombre argentino no es futurista sino porvenirista. Para él el tiempo se temporaliza desde el futuro, en tanto éste es expectativa vital y existencial de lo que ya se encuentra en gestación, en un proceso henchido siempre de novedad, de realidades inéditas. De modo que este futuro viviente, establece, tiene ya, un nexo con su pasado inmediato, con su ayer, y está inmanente en su hoy.<sup>37</sup>

El destino del pueblo argentino todavía no está resuelto. Es necesario comulgar en un proyecto en común, para crear una identidad auténticamente nacional. Esa es la única forma, para Astrada, que nos hará posible llevar a cabo cualquier tipo de evolución o revolución y construir una sociedad justa para todos. Ningún dogma podrá suplantar el sentimiento popular que emerge de la propia identidad.

## Conclusión

---

<sup>34</sup> Op. cit., p. 100.

<sup>35</sup> Op. cit., p. 81.

<sup>36</sup> HEIDEGGER, M. *Ser y Tiempo*, trad. Eduardo Rivera, Universitaria, Santiago de Chile, 1998, p. 346.

<sup>37</sup> ASTRADA, C. *El Mito Gaucho*, Cruz del Sur, Buenos Aires, 1964, p. 101-102.

La identidad, para Astrada, se define a partir de la historicidad, y ésta no es otra cosa que examinar nuestro devenir. Pasado, presente y futuro constituyen partes de un único proceso de integración nacional, el cual, si es conocido por todos, puede ser reforzado. Para conocernos tenemos que despejar todas las modas que nos han ofrecido siempre desde afuera. Buscar dentro nuestro quiénes somos abre el camino para que renazca el mito que nos atraviesa. El olvido o la negación de nuestra identidad ha sido posible por el caprichoso, o, si se quiere, intencionado afán de considerar todo lo que venía de afuera como lo auténtico y valorable. Desde ese marco se ha intentado siempre acallar el sonido de la tierra, desprestigiar al hombre nativo, darle la espalda al pueblo. Así se ha escrito una historia, pero hay otra historia que reclama ser tenida en cuenta: y es la del pueblo argentino.

Ésta será la tesis principal de la obra de Astrada y en la cual aplicará los conceptos heideggerianos. *El Mito Gaucho* constituye un aporte muy interesante en el análisis de nuestra tradición, ya que atraviesa dos períodos históricos que merecen ser discutidos y revalorizados: la Revolución de Mayo y el peronismo. No obstante, podría decirse que esta obra constituye una esforzada combinación de estos dos hechos. Con respecto a la influencia de Heidegger en Astrada, si bien provee de elementos teóricos que han servido para caracterizar muchos conceptos de su pensamiento, especialmente a la hora de realizar una búsqueda de la identidad a partir de la historicidad; consideramos que el filósofo argentino realiza, por momentos, una forzada relación entre el *Martín Fierro* y el complejo bagaje conceptual del filósofo alemán.

No obstante, se puede decir que estos conceptos han servido, por lo menos al autor argentino, para caracterizar el alcance del mito de los argentinos. Igualmente, se puede considerar que términos tales como *autenticidad (Eigentlichkeit)*, *historicidad (Geschichtlichkeit)*, *temporizarse (sich zeitigen)*, han calado profundo en lo que atañe a toda la filosofía occidental. Heidegger ha sido uno de los filósofos contemporáneos que más ha brillado en las mentes más prolíferas del siglo XX.

Sin embargo, Astrada comenzará a separarse de Heidegger desde el momento en que no concuerden las concepciones de ambos respecto de la *Humanidad*, tema que Astrada trabajará hasta el final de sus días. Igualmente siempre conservará su admiración y advocación por su maestro, siendo su último libro *Martín Heidegger. De la analítica ontológica a la dimensión dialéctica* un intento de reconciliación entre los postulados de Heidegger y el marxismo que Astrada pregonará incansablemente.

Recibido: 05/12/2006

Aceptado: 02/02/2007

